

Cuando el ayer y el hoy chocan en nuestros platos

La edad de jubilación es un hito importante en un viaje. Por ello, me permitiré una visita guiada, en gran parte autobiográfica, a la evolución que he observado desde finales de los años 80 en los sistemas alimentarios locales, y en particular al lugar que ocupan la sociedad civil y las redes de intercambio alternativas y solidarias. Por lo tanto, no citaré los 347 artículos extraídos de revistas de rango A que me permitirían decir que la alimentación es una necesidad fisiológica básica, como tampoco voy a infligir a los pobres oyentes que se ven obligados a quedarse hasta el final una presentación en Powerpoint tan sepulcral como estructurada. Por lo tanto, daré paso a los exabruptos, a los saltos de nivel del lenguaje, a las dudas, pero también a la dosis necesaria de mala fe para ser un poco gracioso.

Los acontecimientos actuales le permitirán ser testigo de la colisión entre las observaciones a largo plazo (desde mis primeros compromisos sobre el tema en Brasil en 1987) y las reflexiones sobre la repentina perturbación que todavía estamos experimentando. Y echa chispas.

Trataré, pero las sorpresas son posibles si no probables, temas como

- la erosión del potencial subversivo de los alimentos locales frente al orden agrícola establecido
- la internacionalización del local
- el impulso inventivo de lo que realmente importa
- la irrupción de nuevas figuras y sus griots
- la lucha de las fuerzas de la convicción / de la boca más ruidosa contra las de la demostración prudente

Algunos de estos desarrollos a largo plazo se habrán puesto de manifiesto, se habrán acelerado o se habrán visto alterados por la pandemia de COVID, y volveremos a los efectos del corto plazo.

En definitiva, hay que tener cuidado de no fiarse de las brujas, pero también hay que desconfiar de las despreocupadas

